



Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación Internacional de Historia Oral. Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo

<http://ioha.org>

Online ISSN 2222-4181

Este trabajo esté publicado bajo licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Palabras y Silencios
Septiembre de 2018
"Memoria y narración"

*Presentado @ IOHA: Plenary Talk
Delivered on July 1, 2016, Bangalore, India*

Martha Norkunas
Middle Tennessee State University, Murfreesboro, Tennessee, United States
NOT TO BE QUOTED WITHOUT PERMISSION

Intro de la Dra. Norkunas:

En el verano de 2016 me invitaron a dar una charla en el panel de clausura de la Conferencia Internacional de Historia Oral en Bangalore, India. Esto fue junto un año antes de la emergencia del movimiento #MeToo. Mirando atrás pienso que mi charla fue una parte de la atmósfera eléctrica que presagió el movimiento y que llevó en última instancia a un amplio estallido de rabia público. En el momento que pensé que tenía la oportunidad de hablar a una audiencia internacional, quería utilizarla para decir algo importante. Nada me pareció más urgente que la opresión de las mujeres. Tal y como he hecho con muchos de mis escritos, situé ideas amplias de misoginia, acoso, y restricciones al movimiento de las mujeres en el espacio público en mi propia experiencia. Ahora que el #MeToo ha alcanzado importancia internacional, las charlas como la mía son más comunes. Publicarla ahora ayudará a las personas investigadoras a apreciar que el #MeToo emergió desde distintas fuentes, como si fueran fuegos en cientos de lugares que formaron una llama gigante.

Martha Norkunas, summer 2019

Creo que las mujeres son el colectivo particular más oprimido de la tierra. A pesar de nuestra raza, clase, etnia, país de origen, color de piel, inteligencia, logros y personalidad, nuestros cuerpos han estado restringidos en el espacio físico, social, cultural y económico. En muchas culturas del mundo, se enseña a las mujeres a edad muy temprana a tener miedo al espacio público, sobre todo después de anochecer, y a restringir su movimiento. Como ha apuntado geógrafas feministas e investigadoras trabajando en áreas de espacio racializado y generizado, estas restricciones en espacio y relacionado con restricciones en las esferas del capitalismo y del poder social y político.

Una vez trabajé con una estudiante de grado en la Universidad de Texas en Austin para imaginar y diseñar una ciudad feminista. Lo que más quería era ser capaz de caminar a cualquier parte, en cualquier momento. Quería que mi cuerpo fuera capaz de moverse libremente a través del espacio de la ciudad.

A finales de los años 90 estuve en la calle principal de Disney World en Florida, un lugar hecho para parecer una versión ideal de la calle principal en una ciudad americana ideal. Mi familia estuvo en una atracción en un reino distinto de Disney World. Experimenté un sentido de regocijo que no había conocida nunca. ¿Qué era? Eran las 11:30 de la noche, era oscuro, era una pseudo-ciudad desconocida, estaba sola y me sentía segura.

Como la mayoría de las mujeres, fui constantemente acosada en el espacio público. Fui tocada, mirada, y hubo comentarios sobre mi cuerpo. Después, como adulta, fui amenazada con ser violada en dos ocasiones (una por un policía y otra por un vecino), sujeta a un hombre que estaba masturbándose junto a mi coche, recibido llamadas telefónicas amenazantes por un periodo de cuatro meses, besada en la boca por un profesor y una famosa personalidad de radio comentó cómo sería tener sexo conmigo—y esto es sólo una lista parcial. Cuando viaje fue bastante parecido.

Cuando mi cabello se tornó blanco y estaba después de la menopausia, pensé que ganaría una cierta libertad para moverse en el espacio público. Creía que el espacio estaría menos generizado por mi edad. En el verano de 2015, mientras camina a plena luz del día con un amigo en Estambul, un hombre se aproximó, puso su mano en mi trasero y apretó. Entonces él pasó de largo, mirando directamente al frente. Ahora conozco esa mirada porque no es la primera vez que me pasó desde que mi cabello, se puso blanco, aunque quedé sorprendida. El también tenía el cabello blanco. ¿Cuál era el mensaje social que estaba tratando de mandar? ¿Me estaba recordando que a pesar de mi edad y de las relaciones con la fertilidad, no tenía permiso de mover libremente en el espacio público? ¿Que permanecía sexualizada a pesar de mi edad? ¿Me estaba recordando su poder en el patriarcado y mi pretendida subordinación? ¿Me estaba recordando que mis restricciones se extendían de la esfera física a la social; política o económica?

Creo que una buena parte de los límites y movimientos en varios tipos de espacios, tanto los grandes movimientos de gente en espacios grandes, como la migración de millones de personas refugiadas a lugares de relativa seguridad, y las gradaciones del movimiento en las microgeografías de espacios racializados y generizados en ciudades y pueblos, como la gente aprende las normas del movimiento en cada tipo de espacio. ¿Qué cuerpos se mueven, dónde y por qué? ¿Qué cuerpos están constreñidos en modos particulares? ¿Cómo los cuerpos femeninos y los cuerpos de color —cuerpos marcados— aprenden las normas de movimiento en paisajes generizados y racializados? ¿Quién constriñe su movimiento y por qué?? ¿Cuál es la lógica cultural que organiza las geografías del poder?

Las narrativas nos llevan a los mundos íntimos de las personas. En mi trabajo estoy particularmente interesada en las personas de color y especialmente en las mujeres, y en sus experiencias de movimiento en los paisajes de la vida cotidiana. Los historiadores orales han escuchado, ampliamente, a las historias de los pobres, de las clases trabajadoras, las personas marginadas y oprimidas. Traemos un conocimiento a la historia que sólo puede ser aprehendido escuchando a las personas que han luchado, y entonces pensando en torno a qué significan esas historias desde un punto de vista histórico, cultural, social, y teórico. Al poner las historias en contextos históricos las personas que hacen historia oral crean teorías sobre los modos en los que funciona el poder y pueden utilizar ese conocimiento para defender los derechos humanos. Las historias en sí mismas detallan a menudo

desafíos al poder, tanto en el nivel individual como en el social.

El mundo está en un interesante período de transformación, en las intersecciones de un capitalismo tardío que algunos denominan extremo, una era digital temprana, la globalización y el transnacionalismo, el cambio climático y una desigualdad creciente. Los centros de poder están cambiando globalmente. El estado nación es menos relevante políticamente que las corporaciones multinacionales y los superciudadanos que negocian las políticas económicas. El capital está volviendo su atención a los mercados emergentes de India y China, conforme la clase media norteamericana retrocede. La globalización trae esto con todas sus emocionantes posibilidades de conexión, así como los peligros de una homogeneización asfixiante, e inestabilidad en las mismas bases del conocimiento, con unas webs siempre cambiantes. Como reacción vemos intentos de redibujar las fronteras an torno a centros de identidad más antiguos, nacionalistas o etnocéntricos. La era digital temprana ha creado nuevos espacios que eran inimaginables décadas atrás, y plantea pregunta sobre la relación del yo físico con el yo digital. El cambio climático reordenará la vida en tanto que introduce cambios en poblaciones amplias, y los centros del poder demandan que los entornos naturales críticos deben preservarse en partes del mundo que no fueron industrializadas. En los Estados Unidos han un cambio dramático en los centros de la ciudad, en tanto que las clases trabajadoras son expulsadas hacia las periferias por una nueva élite urbana que trae las infraestructuras de la riqueza—centros tecnológicos, restaurantes, tiendas especializadas, bares y cafés.

Incluso en este nuevo reino digital, las viejas estructuras del poder se reafirman. Las mujeres son acosadas y amenazadas online cuando expresan sus opiniones o participan de la vida pública online. Mi hija, Jasmine Erdener, apuntó que “estas amenazas comunican que las mujeres deberían retornar al hogar, alejarse de internet, y borrarse a sí mismas del discurso público para asegurar su seguridad.”

En tiempos de crisis, cuando las sociedades constriñen los derechos de su gente, ellos comienzan típicamente restringiendo los derechos de las mujeres. ¿Qué cuerpos se mueven en los espacios de esta nueva era y por qué? ¿Cómo se manifestará y restringirá el poder? ¿Cómo se regulará al movimiento de las mujeres en las esferas interconectadas de lo físico y lo digital y cómo responderá? ¿Quién escuchará a la gente, especialmente a las mujeres, mientras ellas narran los significados de sus movimientos en las distintas esferas?

La geógrafa feminista Mona Domosh escribió que los paisajes y los lugares están, “conformados por relaciones generizadas, discursos, prácticas y otras topologías del poder, incluyendo la raza, el género y la sexualidad.”¹ George Lipsitz escribió sobre

1

Domosh, Mona, “Toward a Gendered Historical Geography of North America,” pp. 291-306, In Craig E. Colten and Geoffrey L. Buckley (eds.). [*North American Odyssey*](#):

geografías racializadas, haciendo constar los “fatales enlaces que conectan la raza, el lugar y el poder” que exponen a la gente de color a un sistema compartido de exclusión e inclusión que privilegia a la blanquitud y traza oportunidades en la vida a lo largo de líneas raciales que aseguran “la acumulación de riqueza para algunos, mientras la niega para los otros.”²

Las historias orales que mis estudiantes y yo hemos co-creado con hombres y mujeres afroamericanas durante los últimos doce años detallan la complejidad del paisaje americano racial y generizado, y las profundas implicaciones que tiene no sólo para las personas afroamericanas sino también para uno de los desafíos más grandes que encaran los Estados Unidos: la capacidad de una democracia de abordar una desigualdad estructural radical de raza y género.³

Los y las historiadoras orales documentaron las historias de activistas de la sociedad civil con anterioridad a los años 50, cuando la segregación racial era legal en los Estados Unidos. Lipsitz nos recuerda que mucha de esa actividad tenía lugar en el contexto del espacio: ocupando los espacios negados para las personas de color. La historia oral trabajó entonces con los líderes del Movimiento Americano por los Derechos Civiles para narrar sus historias: qué hicieron, los riesgos que asumieron, los logros duramente ganados y las luchas que continúan. En la actualidad las escuelas están volviendo a segregar cada vez más de acuerdo con líneas raciales en los Estados Unidos. Las personas activistas de Black Lives Matter (“las vidas negras importan”) se manifiestan para reclamar su movimiento en la esfera pública, libres de la violencia policial y ciudadana. Los enlaces fatales que conectan raza, lugar, género y poder han asumido nuevas formas, pero son tan virulentas como las anteriores. De nuevo, los y las historiadoras orales graban voces tanto en períodos de intenso activismo como posteriormente, cuando los y las activista son apaces de reflexionar sobre su trabajo y sus vidas. Algunas de las historias orales con activistas se centran en el activismo de las mujeres en el Movimiento por los Derechos Civiles, pero generalmente esto vino con posterioridad.

El rol de la historia oral ha cambiado en la era digital: escuchamos atentamente pero el énfasis no es tanto en amplificar voces—internet ofrece a cualquiera la

[Historical Geographies for the Twenty-first Century, 2014, p. 291.](#)

²

Lipsitz, George, The Racialization of Space and the Spatialization of Race, Theorizing the Hidden Architecture of Landscape, *Landscape Journal* v. 26, no. 1, 2007, pp. 10-23.

³

See “Women’s Narratives of Racialized and Gendered Space in Austin, Texas,” *Etnološka Tribina*, Journal of the Croatian Ethnological Society v. 36, no. 39 (December 2016): 139-156 and “Narrating the Racialization of Space in Austin, Texas and Nashville, Tennessee,” *Colloquia Humanistica, Neighborhood as a Cultural and Social Problem* Institute of Slavic Studies of the Polish Academy of Sciences, no. 4 (2015): 11-25.

<https://ispan.waw.pl/journals/index.php/ch/index>

oportunidad de hacer eso—que en interpretar los detalles de la vida cotidiana en un contexto histórico como pistas que llevan a las estructuras del poder y cómo operan en las vidas de mujeres y minorías en la nueva era. Para quienes hemos trabajado con personas en riesgos políticos, y éste grupo se está ampliando cada vez más, tenemos nuevas preocupaciones sobre cómo exponerles a peligros más grandes al grabar sus historias y exhibirlas online. Nuestros/as colegas de los encuentros de la Asociación Internacional de Historia Oral han discutido y debatido reflexivamente los asuntos éticos que encaramos cuando abordamos las tensiones entre dotar de acceso—el enorme potencial de la web 3.0 para cruzar bases de datos—y proteger a narradores vulnerables del Estado y otras formas de intrusión ahora o en un futuro que no podemos imaginar todavía. Yo me decanto por el lado de menos acceso y más protección. ¿Qué sucedería a las mujeres que entrevisté, por ejemplo, si sus historias más personales, compartidas en una atmósfera de confianza entre narrador y entrevistadora, fueran disponibles a cualquier persona del mundo en plataformas de referencias cruzadas? Comenzamos con el interés de hacer las narrativas disponibles para otros historiadores para saber más y promover derechos humanos, pero ¿qué nuevos límites y amenazas, qué formas de poder coercitivo pueden resultar de ello? Aun así la historia oral ofrece perspectivas que han revolucionado nuestra comprensión de la historia y las vidas de grupos marginados.

¿Qué puede añadir a nuestro conocimiento de cómo opera históricamente la estructura del poder y de nuestro mundo contemporáneo el escuchar a las mujeres? What can listening to women add to our understanding of how the structure of power operates historically and in our contemporary world? Como nos recordaron Sherna Gluck y otra hace mucho tiempo cuando exploraban la práctica feminista de la historia oral,⁴ las mujeres narran de modo distinto a los hombres, emplazando sus historias en el contexto de sus grupos de identidad significativo, poniéndose rara vez en el centro de la narrativa a sí mismas. La forma de la narrativa que utilizamos está tan generizada que cuando construimos resúmenes biográficos, no nos solemos referir a las acciones individuales en la esfera pública: él era un hombre de negocios que aspiró al Congreso y fue instrumental para pasar la legislación. ¿Cómo construimos biografías respetables de los millones de mujeres que vieron restringido su acceso al espacio público? Estos millones de mujeres pueden explicarnos su experiencia de las dinámicas generizadas de la vida cotidiana, como se mueven a través de estructuras de poder y cómo navegan en ellas, si les escuchamos.

Nuestro rol en la identificación de asuntos importantes de derechos humanos y cómo se manifiestan en las vidas de las personas permanece siendo significativo.

4

Ver Gluck, Sherna Berger, Patai, Daphne (eds.), *Women's Words: The Feminist Practice of Oral History*. New York: Routledge, 1991 and Srigley, Katrina, Zembrzycki, Stacey, Iacovetta, Franca (eds.), *Beyond Women's Words, Feminisms and the Practices of Oral History in the Twenty-First Century*, Routledge, 2018.

Los y las historiadoras orales internacionales están haciendo proyectos de historia oral importantes en materia de derechos humanos, trabajan a menudo con las poblaciones más marginadas. En este sentido jugamos un papel crucial en el entendimiento y la conformación del momento histórico moderno. El cambio social viene de acciones amplias y dramáticas, pero también viene de pequeños momentos a partir del trabajo que hacemos. Las narrativas que he escuchado me trajeron los mundos íntimos de como la gente experimenta el movimiento, los límites, el espacio racializado y generizado, los modos sutiles en que esto se relaciona con restricciones en la esfera física, económica y social. Es a través de las historias de la vida cotidiana lo que nos permite conocer como el género del espacio opera en las vidas de las mujeres, y cómo las amenazas de la violencia y la dominación se han convertido en un lugar común para las mujeres en el mundo hasta haberse normalizado, y no son merecedoras de mencionar. En estos detalles, en estas historias de lo anodino, podemos centrar nuestra atención en pequeños momentos de cambio social, al revelarlos y revelar cómo operan las estructuras del poder.

Es de una importancia crítica incluir las voces de las mujeres en todos los proyectos de historia oral, sea cual sea el tópico, a pesar o sin tener en cuenta si la persona que realiza la historia oral es hombre o mujer. La historia oral puede ser una herramienta poderosa para realinear las estructuras del poder, e imaginar una geografía en la que no sea la responsabilidad de una mujer el restringir su movimiento en el espacio físico, social, económico y político, sino que es una responsabilidad de la sociedad el garantizar su libertad para ir a cualquier sitio.